

Introducción: La Influencia de Karl Barth

Cuando futuros historiadores de la iglesia miren atrás al siglo 20, dirán que Karl Barth fue de los teólogos más importantes de esta época.¹ Incluso, hoy en día hay personas que le nombran entre el grupo de Agustín, Aquino, Lutero, y Calvino por su enorme productividad y su gran contribución “original” a la teología.² Tiene muchos seguidores no solamente en Alemania, sino en el mundo protestante entero. Hay universidades importantes donde el estudio de la teología Reformada consiste en gran parte del análisis del pensamiento de Barth. No paran de aparecer libros comentando y interpretando sus obras. Es, en la opinión de muchos, el teólogo protestante más significativo desde Schleiermacher.³

Uno de las áreas donde su pensamiento ha tenido más impacto es en la doctrina de la revelación. Su llamado “teología de la Palabra” ha solicitado alguna respuesta - o bien positiva o negativa- de casi todos los eruditos exegéticos y sistemáticos de esta generación.⁴ En el contexto contemporáneo, el que quiere ser un teólogo serio tiene que dialogar con Karl Barth.

A continuación habrá un breve repaso de la vida de Barth, incluyendo algunas de las influencias que moldearon su pensamiento teológico. Después habrá una presentación de su teología de la Palabra. Al final, incluiré unas observaciones y un poco de evaluación.

Una breve biografía de Barth

Karl Barth nació en el año 1886 en Basel, Suiza. Su padre fue un hombre bastante conservador, miembro de la Iglesia Reformada de Suiza, y profesor en la Universidad de Bern. Barth tuvo una buena relación con sus padres.

El joven Barth propuso ser un teólogo en el día de su confirmación en 1902. Fue a estudiar teología un par de años más tarde. Contra los deseos de sus padres, acabó bajo la influencia de unos de los profesores liberales más importantes de su día como eran Harnack y Herrman. Salió de la universidad identificado con la escuela Ritschlian.

En 1911 aceptó un llamado a pastorear una congregación pequeña en Safenwil. En este contexto, su pensamiento cambió de trayectoria. Acabó criticando frontalmente la teología liberal en la cual estuvo adiestrado. En el contexto de su pequeña congregación, se dio cuenta que dicha teología, la cual tenía sus raíces en Schleiermacher, era inútil para su tasca semanal de la predicación. No le proporcionaba ningún mensaje relevante, no le daba buenas noticias para sus oyentes. Otro factor que contribuyó al cambio fue su gran desanimo de ver la mayoría de sus queridos profesores dando su afirmación en 1914 a un documento que apoyaba la política bélica de Kaiser

¹ Stanley J. Grenz, Roger E. Olson, *20th Century Theology: God and the World in a Transitional Age* (Downers Grove: IVP, 1992), 65.

² Richard Muller cita Donald K. McKim en Richard Muller, “The Place and Importance of Karl Barth in the Twentieth Century: A Review Essay.” *WTJ* 50:1 (Spring 1988), 129.

³ John Webster, “Introducing Barth” en John Webster, ed. *The Cambridge Companion to Karl Barth* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 1.

⁴ William Hordern, *A Layman's Guide to Protestant Theology*, (NY: Macmillan, 1955), 128.

Wilhelm. Esto le fue una señal indicando que la teología liberal no llevaba a ningún sitio. Entonces empezaba a dedicar sus talentos a destruir tal teología.⁵

Su primera gran contribución al mundo de la erudición fue su comentario sobre el libro de Romanos. En esta obra, Barth dijo varias cosas chocantes, tanto para sus adversarios liberales como los conservadores de la otra banda. Por ejemplo, criticó la postura liberal que construye su teología empezando con la experiencia universal y la razón del hombre. Dijo que se tiene que hacer la teología en sumisión a la revelación sobrenatural que hay en Cristo. A la vez, afirmó la legitimidad del método histórico crítico en la interpretación bíblica. Esta admisión no fue bien recibida por los conservadores. No es difícil entender como la difusión de este comentario dejó a Barth en el centro de mucho debate.

La atención que reclamaba su comentario de Romanos le ganó una invitación a enseñar en Göttingen, donde había enseñado Harnack. Continuaba escribiendo artículos y libros contrastando la Palabra de Dios con la razón humana, acusando a los liberales de haber sido contaminados por la Ilustración. Dijo que su problema fue que estaban intentando hacer el evangelio atractivo para el hombre moderno. Al final, el evangelio liberal no fue ningún evangelio, según Barth, sino simplemente “otra posesión de la razón y la cultura humana.”⁶

De Göttingen fue a Münster, donde estuvo enseñando durante cinco años. En el año 1930 aceptó otro profesorado en Bonn, y se fue a vivir allí. A partir de este momento, muchos dicen que se puede ver una maduración en su teología. En el año 1931 escribió “*Fides quarens intellectum*,” un estudio del método teológico de Anselmo de Caterbury. Argumenta en esta obra que la teología solamente se puede hacer si uno tiene fe. La teología se hace correctamente solo en el contexto de la oración y la obediencia. El teólogo no debe ir en contra de las Escrituras, sino debe recibir y someterse a la autorevelación de Dios que hay en Jesucristo. No hace falta fundamentos extra-teológicos para construir una teología.⁷ El teólogo tiene que ser gobernado por la verdad cristiana, tiene que trabajar en obediencia a esta, y no debería buscar fundamentos para la fe más allá de lo que hay establecido en la revelación de Dios.

Barth a estas alturas estaba haciendo un proyecto positivo. Seguía con su crítica de la metodología de los liberales, hasta el punto de rechazar por completo la teología natural, porque lo veía como un intento de cobrar conocimiento de Dios de los recursos del hombre, no en dependencia de la revelación de Dios. Sin embargo, ahora también decía que el hombre puede saber cosas sobre Dios por medio de la revelación que hay en Jesús. Empezaba entonces su gran obra, *Dogmática de la Iglesia*.

Barth dejó la *Dogmática* en 13 volúmenes (sin terminar) cuando murió. No hay ningún prolegómeno ni introducción filosófica en esta obra. Barth lo omitió a propósito, queriendo enfatizar la necesidad de basar la teología sobre la Palabra de Dios y nada más.⁸ Para Barth, el conocimiento de Dios es posible solamente porque Dios ha tomado la iniciativa de revelarse en su Hijo. Una persona o bien acepta esto o no lo acepta. No se debe intentar “comprobar” la veracidad de Jesús según otra autoridad

⁵ Grenz y Olson, *20th Century Theology*, 67.

⁶ Ibid., 68.

⁷ Webster, “Introducing Barth,” 6.

⁸ Grenz y Olsen, *20th Century Theology*, 69.

(Ej., la razón, la experiencia), porque en hacerlo uno se pone por encima de las Escrituras y las juzga.

Debido a su actividad dentro del grupo político de cristianos confesionales anti-nazi, tuvo que marchar de Alemania en 1935. Volvió a Basel, donde enseñó hasta su jubilación. Allí siguió trabajando en su Dogmática, y enseñó a estudiantes de diversos partes del mundo. Se jubiló en 1962 y empezó a viajar, enseñado en otros sitios. Murió en 1968.

La Teología de la Palabra

La influencia sobre Barth de Kierkegaard.

Muchos comentaristas de Barth dicen que el danés Soren Kierkegaard tuvo una gran influencia en el desarrollo de su teología. Tal vez el paralelo más evidente entre los dos es su énfasis en la trascendencia de Dios. Kierkegaard decía que no se puede estudiar a Dios como objeto, como se hace en las ciencias. El dios que los hombres dicen que encuentran según su metodología liberal se asemeja a ellos mismos. El Dios verdadero se puede conocer solamente en la medida en que él se revela. Él es paradójico a nuestra razón porque existe una “diferencia cualitativa infinita”⁹ entre el hombre y Dios. Él es el creador, los hombres son criaturas. No se puede conocer nada de él si él no toma la iniciativa.

Según Kierkegaard, la felicidad eterna del hombre se basa en unos hechos históricos que no son de todo comprobables ni científicamente ni históricamente. El hombre no cree en el mensaje cristiano porque lo puede comprobar de todo. Cree porque llega a un estado de desánimo total cuando contempla su vida moral, y toma un salto de fe. El creyente se compromete con “lo absurdo”, no por motivos racionales ni objetivos, sino por una decisión existencialista. Hay que aceptar a Cristo, y la fe es comprometer la vida de uno a él. La fe le lleva al hombre donde la razón no puede. Barth compartiría con Kierkegaard la necesidad de confiar en Jesús no sobre el fundamento de una demostración racional.

La metodología de Barth.

Según Barth, la teología natural- es decir- la teología hecha por el hombre sin someterse a la revelación en la Palabra de Dios- siempre subvierte el evangelio, siempre lo conforma a la cultura. El liberalismo del día de Barth se basaba en la teología natural, y creía que el cristianismo es la expresión más elevada de las verdades que el hombre ya conoce en todo lugar. Barth observó que surge de tal teología un dios que se parece mucho al teólogo.

Barth quiso establecer una metodología que no caería en esta trampa. Quería evitar el criticismo de Fereurbach, quien dijo que el hablar sobre Dios al fondo es solamente hablar sobre el hombre. Barth buscaba una metodología que le permitiría formular su teología no sobre el fundamento de la naturaleza humana ni la experiencia.

⁹ Barth cita esta frase en su comentario sobre Romanos. Cristoph Schwöbel, “Theology” en John Webster, ed. *The Cambridge Companion to Karl Barth* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 20.

Por lo tanto, rechazó toda fuente “humana” como posible fuente para la teología. Trevor Hart nota que rechaza en concreto cuatro paradigmas:¹⁰

- 1.) Rechazó la noción de Schleiermacher, quien entendía la revelación como algo natural en cuanto se derriba de la conciencia de Dios que tiene cada persona por el hecho de ser humano.
- 2.) Rechazó la escuela Ritschliana, la cual en desacuerdo con Schleiermacher decía que la revelación no reside en una capacidad humana sino reside en la persona histórica de Jesús. La cuestión según esta escuela es aplicar las herramientas del método histórico crítico a los textos bíblicos para discernir el contenido del texto bíblico que es histórico. Barth rechazó este paradigma porque en él la fe depende de los resultados de los estudios de los hombres.
- 3.) Rechazó el magisterio de la iglesia Católica Romana porque creía que bajo su esquema, la fe depende en último término en la palabra de hombres. Esto también es fundamentar el proyecto teológico sobre el fundamento inmanente, no sobre el fundamento trascendente que es Dios. Decía Barth que la iglesia Católica no tiene otro maestro, juez, rey más allá que si mismo.¹¹
- 4.) Rechazó la doctrina de la inerrancia de los Protestantes por motivos similares. Decía que la inerrancia atribuye demasiada importancia a algo histórico y fijo, algo que puede ser objetivizado por el hombre.¹²

Dejando atrás estas opciones metodológicas, Barth intenta construir partiendo de la presuposición que Dios se revela en su Hijo. “La posibilidad de conocimiento de la Palabra de Dios está en la Palabra de Dios y en ningún otro sitio.”¹³ Esto es a la vez una crítica de los intentos de conseguir conocimiento de Dios por medio de la razón humana, la cultura, la filosofía, y también una afirmación que Dios ha tomado la iniciativa de libremente revelarse al hombre en su Hijo. La única fuente de revelación es esta Palabra.

Para Barth, la fe y la teología cristiana tienen que ser respuestas a la revelación, no unas fuentes. Hablar sobre Dios es hablar sobre él, no algún aspecto de la humanidad. Su metodología, por lo tanto, quiere partir de la revelación libre y soberana del Dios trascendente.

El Carácter de la Revelación - La “Teología de la Palabra.”

¿Exactamente qué es la revelación? Barth decía que la revelación es algo dinámico, no es estático. Es un acontecimiento. Es algo que Dios *hace*. De ninguna forma es algo fijo, algo abstracto, algo que se puede clasificar dentro de la esfera de lo humano. Mas bien, es Dios hablando cuando y como él quiere, en su soberanía y libertad. Para decirlo de otra manera, mientras que es cierto que Dios se revela *en* la historia, su revelación no se puede considerar como parte *de* la historia. Su revelación no se convierte nunca en algo que el hombre luego puede manejar como quiera. No se puede domesticar la revelación de Dios.¹⁴

¹⁰ Trevor Hart, “Revelation,” en John Webster, ed. *The Cambridge Companion to Karl Barth* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 40-41.

¹¹ Karl Barth, “La Sagrada Escritura y la Iglesia”, 184.

¹² “Han contado fábulas y leyendas y, por lo menos, han hecho libre uso de elementos míticos de todo tipo. En muchas afirmaciones, y a veces en cuestiones importantes, se contradicen entre sí. Con pocas excepciones, no fueron teólogos de relieve. Sólo cuentan con su elección y vocación. ¿Pero eso sí que cuenta!” *Ibid.*, 175.

¹³ Grenz y Olsen, *20th Century Theology*, 70.

¹⁴ Hart, “Revelation,” 45.

Además, la revelación es una comunicación personal. No es solamente un comunicado de información cognitiva de proposiciones, sino es un encuentro personal entre Dios y el hombre. La revelación involucra el hombre hasta tal punto que le transforma. No es un conocimiento *sobre* Dios, sino un conocimiento *de* Dios. Es un milagro, porque el hombre no lo merece y no es digno de recibirlo debido a su pecado.

La revelación también es un milagro en otro sentido. Según Barth no existe ninguna *analogía entis*. No hay ninguna correspondencia natural entre lo creado y el Creador. Por lo tanto, si la revelación va a ocurrir, Dios tiene que tomar cosas del orden creado y darles la capacidad de ser vehículos de la revelación, tal capacidad no tienen por su naturaleza.¹⁵ Es milagrosa en este sentido porque el Dios trascendente se acerca al hombre de forma sobrenatural. Eleva tanto el hombre como el medio o instrumento de la revelación a un nivel más allá que sus capacidades naturales lo cual permite que puedan participar en el acontecimiento de la revelación.¹⁶ Esto ocurre primariamente en la persona de Jesús. En él, Dios “toma carne” y entre en la esfera de lo creado.

Barth hablaba de la revelación de Dios bajo tres “formas” o “momentos.” El primero es la Palabra de Dios. Jesús mismo es la Palabra de Dios, y es la totalidad de la revelación de Dios. En Jesús Dios entra en el mundo (aunque siempre mantiene su distinción de él – misterio de la unión hipostática). Jesús es el vehículo de la revelación de Dios. Existe alguna analogía entre la humanidad de Jesús y la realidad de Dios en su divinidad, pero no sabemos articular esta analogía. Barth llamó esta analogía la *analogía fidei*.¹⁷ Es una analogía sobrenatural, milagrosa.

En segundo lugar, Barth hablaba de la Biblia como el testimonio a esta revelación que está en Jesús. La Biblia el resultado del anuncio de los profetas del AT y los apóstoles del NT.¹⁸ Ellos testifican acerca de lo que vieron y escucharon.

Hay un matiz muy importante aquí. Barth decía que la Biblia no es la Palabra de Dios en el sentido que lo dice la iglesia históricamente. Afirmó Barth que la Biblia es inspirada, y privilegiada. Es el registro más antiguo de la iglesia de su origen y su esencia. Barth podía decir que es la Palabra de Dios porque Dios lo utiliza para producir fe en la iglesia. No obstante, también decía que hay que distinguir entre la Biblia y la Palabra de Dios. En ella se encuentra intentos de parte de los hombres de reproducir la revelación de Dios en palabras y en contextos humanos, pero la Biblia en sí no es revelación. Es un testimonio a la revelación que fue dada en Jesús.

Aún con esta distinción, Barth atribuyó gran importancia a la Biblia. Dijo que es el medio que Dios suele utilizar para que su Palabra una vez hecha carne sea escuchada una vez más. Animaba a los creyentes a meditar en los textos bíblicos, esperando que Dios se comunicaría a través de este testimonio otra vez (lo hace cuando él quiere- la revelación no se puede domesticar). El pueblo espera escucharle de nuevo a través de la Biblia.¹⁹ Jesucristo ejerce su autoridad a través de ella. Tiene valor su testimonio

¹⁵ Ibid., 46.

¹⁶ Ibid., 47.

¹⁷ Ibid., 53.

¹⁸ Karl Barth, “La Sagrada Escritura en la Iglesia,” 174.

¹⁹ Ibid., 183.

porque tiene por su centro a Jesús, y por lo tanto tienen “una verdad, una fuerza y una dignidad peculiares frente a las otras palabras humanas...”²⁰

En su formulación, Barth quería poner la Biblia por encima de toda autoridad humana, y a la vez someterla a la revelación “verdadera” que hay en Jesucristo. En su Dogmática, trató las Escrituras como su fueron inspiradas y (doctrinalmente, por lo menos) infalibles. No contrapuso ninguna otra autoridad contra ellas.²¹ Aún así, afirmaba que la Biblia misma no tiene autoridad, no es un “papa de papel.”²² La Biblia técnicamente no es la Palabra de Dios, porque la Palabra es un acto, no es estático.

En tercer lugar, Barth hablaba de la predicación o la proclamación del evangelio. La tarea del predicador es de predicar la Palabra de Dios, no la teología antropocéntrica de los liberales. El predicador debe de exponer la Palabra y permitir que ella de testimonio acerca de sí mismo.²³ La predicación es un instrumento como es la Biblia, se convierte en la Palabra de Dios cuando Dios decide utilizarla para revelar a Jesucristo.²⁴

Una evaluación

No conozco a Barth lo suficiente para ofrecer una evaluación muy detallada, ni muy segura. De hecho, aunque he leído algo de Barth, la gran mayoría de lo que se sobre él es de “segunda mano.”²⁵ Aquí ofrezco, por lo tanto, un par de puntos apreciando lo que he entendido de su teología de la Palabra, y un par de puntos que me parecen ser problemáticos. Algunas de las críticas estoy seguro que los seguidores de Barth dirían que son simplistas. Tengo ganas de leer más Barth para que no sea el caso. Mientras tanto, haré las críticas en forma de preguntas que para mí quedan pendientes para contestar.

Puntos positivos.

A mi parecer, la crítica rotunda del liberalismo que hizo Barth es muy bienvenida. El liberalismo es una calle sin salida. Barth tenía razón en decir que la teología liberal habla del hombre y no habla de Dios. Si que habla de “un dios”, pero es un dios hecho a su imagen. Los liberales no tienen ningún evangelio para ofrecer al mundo. Lo que ofrecen es una versión religiosa de lo que el mundo ya cree. Barth buscó la forma de volver a la Biblia, y a un Dios que realmente habla desde arriba.²⁶

Otras cosas de Barth que me parecen útiles incluyen su énfasis en la trascendencia, libertad, soberanía, y personalidad de Dios. Sin duda estas ideas necesitan ser recuperadas frente a la teología de inmanencia que pinta un dios viviendo una experiencia paralela a la experiencia humana, incapaz de asegurar que sus promesas se cumplirán.²⁷ Luego, la separación entre Dios y el hombre debido al pecado es algo

²⁰ Ibid., 176.

²¹ Ibid., 177. También Grenz y Olsen, *20th Century Theology*, 72.

²² Ibid., 185.

²³ Hordern, *A Layman's Guide*, 129.

²⁴ Grenz y Olsen, *20th Century Theology*, 71.

²⁵ Lo que si he tratado de dividir mi lectura entre comentaristas simpatizantes y otros mas críticos.

²⁶ John Frame, *Cornelius Van Til, an Analysis of his Thought*. (Phillipsburg: P&R, 1995), 359.

²⁷ Una expresión de esto es la denominada “Open Theism” que está disfrutando de una cierta popularidad en los E.E.U.U. Este paradigma dice que Dios está “abierto al futuro”, no predetermina las decisiones libres de los hombres, y por lo tanto no es omnisciente. Más bien, vive una experiencia temporal como

difícil de mencionar en la sociedad tolerante y pluralista de hoy en día, pero sin esta afirmación las buenas noticias no tienen sentido. También pienso que la crítica de la teología natural construida sobre bases autónomas es acertada, porque tal teología no lleva al Dios de la Biblia (te deja, por ejemplo, con el “unmoved mover” de Aristóteles). Y, a mi juicio, la prioridad que muchos teólogos modernos dan a la experiencia humana por encima de la Palabra de Dios es alarmante. La llamada de parte de Barth de volver a LA FUENTE es saludable.

Preguntas críticas.

Para empezar, su idea del locus de la revelación no me parece correcta. ¿Es cierto que Jesús es *la totalidad* de la revelación de Dios? Estoy de acuerdo que es el centro de la revelación, y que es la expresión máxima y más clara de la revelación (Heb 1:3), pero la misma Biblia habla claramente sobre una revelación natural que es así de real y clara que todo hombre sabe que el Dios de la Biblia existe sin haber leído las Escrituras (Salmo 19:1-4; Rom 1:18- 2:16, esp. 1:21). Es una cosa rechazar la teología natural, es otra rechazar la revelación natural.

Luego, en cuanto su teología de la Palabra, veo tres posibles incoherencias. La primera es que trata la Biblia como si fuera infalible en sus escritos, y simultáneamente da permiso al hombre para criticarla. Habla de la necesidad de cada teólogo de someterse a la Biblia en obediencia, y a la vez pasa de las afirmaciones claras del mismo texto bíblico que deberían inhibir la crítica. Por ejemplo, si la misma Biblia que toda ella es inspirada por Dios, quiere decir que tiene su origen en él (2 Tim 3:16), ¿qué derecho tiene el hombre a criticarla, a juzgarla? Diría que su doctrina de la identidad indirecta de la revelación y la Biblia no es una respuesta suficiente, porque no veo donde surge de la misma Biblia (a la cual el teólogo tiene que estar siempre sujeto). ¿Entonces, de donde viene esta formulación? A mi parecer, el origen de esta idea tiene que ser la especulación, cosa que Barth decía que no quería hacer.

Otra cosa es la poca importancia que da a la historicidad del texto. Tal vez fue su afán de resistir a la tiranía de los eruditos del “First Quest” que le llevó a expresar una cierta indiferencia acerca de esta cuestión. No obstante esta cuestión es importante. La Biblia incluye un montón de testimonio histórico, y no se puede evadir la pregunta de si este testimonio es verdadero o no. ¿Cómo se puede afirmar que Dios se revela verdaderamente por medio de un instrumento equivocado? Y es más. El hombre es pecador en la historia, morirá en la historia, y necesita ser resucitado en la historia. No es indiferente si Jesús murió y resucitó en la historia, porque el hombre necesita que su redentor haga su obra por él en el mismo esfera donde él vive. Si no, ¿sería su obra válida?

Una cosa más es que me parece que Barth al final corre el riesgo de caer en la misma subjetividad que criticaba tanto en los liberales. No veo donde está el fundamento objetivo en la teología de Barth, porque la revelación (Jesús) está fuera de la historia. Aunque esta revelación es dada de lo alto, no es objetiva, no es analizable, no es codificable. Si Dios no ha dado una revelación histórica e objetiva, ¿dónde está el canon? ¿Dónde está la regla que la iglesia necesita para mirar y decir “esto sí”, y “esto no”? Si no hay nada objetivo capaz de corregir nuestro pensamiento, la única opción restante es el subjetivismo.

los hombres. La conclusión es que Dios no sabe seguro si podrá llevar a cabo su plan para la historia. Vive dentro de ello, y lucha junto con el hombre para intentar hacerlo salir bien.

Bibliografía

Hordern, William. *A Layman's Guide to Protestant Theology*. NY: Macmillan, 1955.

Frame, John M. *Cornelius Van Til, An Analysis of His Thought*.
Phillipsburg: P&R, 1995.

Grenz, Stanley J. & Olson, Roger E. *20th Century Theology: God & the World in a Transitional Age*. Downers Grove: IVP, 1992

McGrath, Alister E. ed., *The Christian Theology Reader*. Oxford: Balckwell, 1998

Webster, John ed. *The Cambridge Companion to Karl Barth*.
Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Barth, Karl. *La Sagrada Escritura y la Iglesia*. 1947

Muller, Richard A. "The Place and Importance of Karl Barth in the Twentieth Century:
A Review Essay" *WTJ* 50:1 (Spring 1988) p. 127-156.

Machen, J. Gresham. "Karl Barth and 'The Theology of Crisis'"
WTJ 53:2 (Fall 1991) p. 197-206.